
Introducción

Dentro del ámbito de las ciencias sociales, conforme se ha avanzado en el rango de la cientificidad, se ha producido un abandono y un rechazo sistemático de todos aquellos intentos de explicación de la realidad que carecían de una fundamentación científica (teogonias, cosmogonías, explicaciones míticas, etc.) o que partían de principios epistemológicos según los cuales la verdad era algo dado, meramente objetivo, inmutable, y no algo que se alcanza y que se hace mediante la transformación de la realidad misma.

Con frecuencia estas explicaciones en vías de decadencia, tomaban como punto de partida las grandes visiones sintéticas de la realidad social; éstas, quizá muy coherentes desde la perspectiva de una cierta lógica y desde una visión racionalista de la totalidad, intentaban, de una o de otra manera, forzar los concretos para que coincidieran con las grandes síntesis originarias. Así, la función analítica no podía superar, en realidad, el estatuto de una mera operación lógica de descomposición que podría ayudar a comprender la verdad, pero que no era capaz de engendrar un verdadero conocimiento; menos aún podría ser un elemento fundante de la auténtica investigación científica en ciencias sociales.

Sólo un modo nuevo, una nueva metodología de acercamiento a la realidad social, que parte del concreto como es —no como se quisiera que fuera— nos permite revalorar a la función analítica en toda

La función del "análisis" en la investigación social

Guillermo Villaseñor

su riqueza epistemológica y en toda su potencialidad como elemento de investigación.

Un punto de vista del análisis

La significación etimológica del análisis (anályo: descomposición del todo en sus partes), y el hecho de que toda operación analítica implique un método para hacer la descomposición mental de cualquier todo en sus partes constitutivas, no nos es suficiente para desentrañar los contenidos profundos y esenciales de las operaciones analíticas, desde la perspectiva de la científicidad en las ciencias sociales. Lo anterior, puede darnos una visión aparentemente verdadera de la realidad, pero que por ser parcial, no nos descubrirá la realidad en toda su riqueza. La mera descomposición del todo en sus partes, aún exhaustivamente realizada, no sería sino la faceta externa del análisis; conoceríamos las partes, sus nexos, propiedades, etc., pero ignoraríamos los fundamentos de tales propiedades y nexos. Sería una operación analítica "fossilizada", y un conocimiento que se detendría, muchas veces, en el nivel de la mecánica de nuestras operaciones cognitivas. Este tipo de análisis, generalmente concibe las partes de un todo y al todo mismo como entidades fijas de la realidad, que gozan de una pretendida independencia ontológica y que, si bien se encuentran en relación básicamente de exterioridad o de causalidad extrínseca. Es una concepción cosificada y fetichizada del todo y de las partes. La aprehensión de lo ya comprobado y determinado no nos ayuda a avanzar en el conocimiento de las realidades que sometemos al análisis. Dentro de esta manera trunca de entender el análisis, podemos enmarcar las escuelas filosóficas no dialécticas, en general.

La realidad como fundamento del análisis

Para ubicarnos en una plataforma que nos permita apreciar correctamente las operaciones analíticas y sintéticas, es necesario no perder de vista la realidad social en cuanto objeto de nuestro conocimiento, ya que es lo que en última instancia está determinando nuestra conciencia y nuestros procesos cognoscitivos. Recordemos que "No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia".¹

En cada uno de los procesos materiales, económicos, políticos, sociales, etc., nos vamos encontrando constantemente con que en la realidad se presentan separaciones, desintegraciones, emergencia de nuevas realidades, negaciones de lo existente, superaciones cuantitativas y cualitativas que aparentemente se encuentran esencialmente desvinculadas, que se aparecen como tales y que, a primera vista, forman un conjunto de fenómenos sociales prácticamente independientes; es decir, nos topamos con procesos unitarios que están compuestos de partes discernibles, individualmente cognoscibles, pero esencialmente relacionadas con las demás partes y con el todo del que forman parte. Estos procesos, a su vez, forman parte de totalidades más amplias, coherentemente integradas, con comportamientos superiores cualitativamente comprendidos, y que son resultado, no de la simple suma de las partes constitutivas, sino que tienen una propia entidad en cuanto nuevas totalidades.

¹ Carlos Marx. "Prólogo de la Contribución de la Crítica de la Economía Política", *Obras escogidas*. Edic. de Cultura Popular, S.A., México, D.F. p. 182.

El conocimiento de estas realidades sintéticamente complejas, participará necesariamente de las características del objeto conocido, de modo que participará de su realidad contradictoria, relacional, dialéctica, etc. Será necesario desentrañar esta síntesis, y tratar de llegar a la descomposición de sus elementos singulares, pero en el dinamismo en el que están estos envueltos, y no dentro de una visión estática de ellos: en su realidad contradictoria, relacional, dialéctica, en sus separaciones cuantitativas, cualitativas, etc. Este conocimiento analiza los fenómenos sociales como elementos de un determinado conjunto que los define, pero que a su vez es definido por los elementos singulares.

La descomposición dinamizada sólo será posible mediante una correcta operacionalización del análisis. Así pues, en los procesos de la investigación científica, el análisis, y obviamente la síntesis, son funciones mentales que están reproduciendo conceptualmente la realidad conocida en su constante movimiento de disgregación, conjunción y superación dialéctica.

No puede concebirse nuestro proceso cognoscitivo como si se tratara de una reproducción meramente especulativa de la realidad dinámica, sino que el conocimiento dinámico (el movimiento síntesis-análisis), forma parte de la realidad misma que se está conociendo, y además, está modificando dialécticamente esa realidad y al sujeto cognosciente: el proceso de descubrimiento de la realidad, implica también un proceso —como lo afirma Kosik— de creación del sentido humano gracias al cual es conocida la realidad. El sentido objetivo puede ser captado debido a la transformación del subjetivo. Con la salvedad, por supuesto, ya remarcada anteriormente, de que las transformaciones funda-

mentales no proceden del conocimiento, sino de la realidad conocida, no del sujeto, sino de la relación dialéctica sujeto-objeto. Este proceso del que venimos hablando debe llegar a ser un “momento constitutivo (teórico) de la revolución, o de la transformación de la realidad mediante la praxis”.² El momento teórico del conocimiento analítico no es simple y puramente teórico, sino en la medida en que la teoría se resuelve en la práctica. A este propósito vale la pena recordar la profunda verdad que contiene la segunda de las *Tesis sobre Feuerbach*, cuando Marx se plantea el problema de la objetividad del conocimiento; él afirma que eso, “no es un problema teórico, sino un problema práctico”.³

Descripción teórica de lo que es el análisis

En consecuencia de lo anterior, el análisis, científicamente comprendido —desde la perspectiva del Materialismo Histórico y Dialéctico—, consiste sí, en la descomposición de las determinaciones sintéticamente ya establecidas, en la realidad, pero no solamente para poner de manifiesto sus partes integrantes, sino, además, para hacer patentes las nuevas

² Bolívar Echeverría, “La Revolución Teórica Comunista en la Tesis sobre Feuerbach”, en *Historia y Sociedad*, No. 6, p. 50.

³ Carlos Marx, *Las Tesis sobre Feuerbach*. Op. cit. p. 24 “El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico”.

propiedades que se han producido y que son el resultado de las síntesis específicas que se han ido dando; toda descomposición de la realidad se hace desde la perspectiva de la totalidad, aun cuando ésta no se perciba de forma explícita; la luz de la totalidad ilumina los objetos singulares descubiertos por el análisis. No se trata, pues simplemente de una verificación y constatación de lo existente, sino de un descubrimiento, de una profundización, de un nuevo paso, que produce un avance en el conocimiento de lo ya dado. Todo análisis auténticamente científico, debe ser, por sí mismo, una producción de conocimientos. Así pues, se puede afirmar que

. . . el análisis es una función lógica que representa una operación que es relativamente inversa a la función de la síntesis, pero que a la vez tiene el mismo sentido de avance que la síntesis, en cuanto sirve para ampliar y profundizar el conocimiento. Por medio de la operación de síntesis se practica una nueva determinación, reuniendo en una unidad las determinaciones elementales y obteniendo un nuevo conocimiento. En cambio, mediante la operación de análisis, se parte de una determinación compuesta para volver a sus elementos constitutivos, pero determinándolos de un modo diferente y poniendo al descubierto en ellos propiedades que antes no se conocían, con lo cual se logra también un avance en el conocimiento científico.⁴

⁴ De Gortari, Eli. *Introducción a la Lógica Dialéctica*, Fondo de Cultura Económica-UNAM, Sexta Edic., México, 1974, p. 39.

Carácter dialéctico del análisis

Conviene hacer notar cómo esta función lógica nos permite captar la multiplicidad de los fenómenos dentro de la unidad con la que forman un solo proceso, y nos introduce en el movimiento cognoscitivo dialéctico de lo concreto-abstracto-concreto. Nos encontramos, de hecho, que la multiplicidad sintética de nuestro objeto de conocimiento, es la unicidad ideal de la multiplicidad real, y viceversa.⁵

Podemos afirmar que todo análisis que sea verdaderamente tal, al descomponer conceptualmente la realidad llegará al descubrimiento de elementos contradictorios que, precisamente por estar operando como tales, nos presentarán una realidad por las contradicciones, no por evoluciones en movimiento. Esta realidad contradictoria y en movimiento que aprehendemos a través del análisis, es la que tendremos que reconstruir mediante la síntesis.

En una primera instancia, el papel del análisis consiste en una especie de paralización lógica del movimiento de los elementos constitutivos del todo y en su presentación en forma aislada mediante la abstracción; ahora bien, esta separación analítica de los elementos constitutivos, sólo se podrá realizar en forma adecuada si se hace, precisamente, en vistas a poder encontrar de nuevo, en forma contradictoria y dinámica, sus conexiones, sus relaciones internas y su aprehensión en forma integral por la constitución de una nueva totalidad sintética, que

⁵ Cfr. Córdova Arnaldo, "La dialéctica marxista como relacionalidad histórica". En: *Sociedad y Estado en el Mundo Moderno*, Ed. Grijalbo, 1976, México, p. 277.

será distinta y cualitativamente superior a la síntesis precedente. Es necesario descomponer, pero para aprehender la realidad en su totalidad, en su devenir y en su superación cualitativa. Solamente esta aprehensión "procesual" de las individualidades nos permitirá afrontar científicamente el conocimiento de la realidad y no permanecer estáticos en una visión abstracta y esterilizadora de la realidad. Si abstraemos, si analizamos, si simplificamos, es para concretizar, para sintetizar y para totalizar.

Cuando Marx describe el método de la Economía Política (Cfr. *Introducción a la Crítica de la Economía Política de 1857*), es cierto que parte de un todo concreto, que se encuentra en un determinado nivel de síntesis caótica y que ofrece una cierta visión totalizada del objeto de conocimiento, pero lo primero que hace es descomponer ese objeto hasta llegar a descubrir las determinaciones simples que se encuentran veladas bajo la envoltura de la pseudo-concreción. Se develan estas determinaciones, no para detenerse en conceptos generales que no serían más que simples abstracciones (como les aconteció a los economistas burgueses, que no pudieron ofrecer más que una interpretación idealista o materialista no dialéctica de la realidad), sino para volver a encontrar el todo concreto, el concreto en el pensamiento, que haga posible la reconstrucción teórica adecuada del objeto del conocimiento y sirva de verdadero punto de partida para una praxis transformadora de la realidad. Recordemos que sólo es posible llegar a este concreto porque se trata de una síntesis de pluralidades analíticas:

Lo concreto es concreto, porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, unidad de lo diverso. Por eso lo concreto aparece en el pensamiento como el proceso de la síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y por consiguiente, el punto de partida también de la percepción (observación) y de la representación (conceptualización).⁶

Esta síntesis concreta en el pensamiento, verdadero punto de partida de la investigación concreta, solamente es posible que exista por la operación de análisis a que se ha sometido la realidad que se quiere conocer; posteriormente deberá darse la transformación de la realidad, la praxis como criterio definitivo, que valide objetivamente la verdad de nuestro conocimiento. Precisamente porque el análisis tiene sentido solamente si se entiende dentro de un proceso que desemboca en la praxis, por eso es que la operación analítica no es una mera representación general y abstracta de la realidad, sino que es uno de los eslabones necesarios (práxicos) que deben inscribirse en la dinámica transformadora de los procesos del universo, sean éstos económicos, políticos o de cualquier orden. Así es, pues, como nos enfrentamos, mediante el análisis a la dialéctica de las contradicciones unidad-multiplicidad, abstracción-concretización, fenómeno-esencia.

⁶ Carlos Marx, *Introducción a la Crítica de la Economía Política*, Edición del Fondo de Cultura Popular, México, 1979, p. 259.

La operacionalización del análisis

Fijados aquellos elementos conceptuales que nos parecen fundamentales para la comprensión de la esencia de la operación analítica, y una vez asentado que la investigación científica no arranca de visiones sintéticas más o menos confusamente captadas, sino de visiones sintéticas a las que se llega mediante el análisis racional y científico, podemos señalar tres diversos momentos mediante los cuales se realiza el análisis:

- a) Un primer momento sería la descomposición y discriminación de los componentes de la realidad social en un nivel determinado; sin perder de vista que se discrimina para unificar, y que se singulariza desde el horizonte de la totalidad.
- b) Un segundo momento sería el descubrimiento de las relaciones de contradicción y complementariedad que se dan entre las partes de la totalidad; esto suministra una primera estampa conceptual de la unidad contradictoria del todo, y de las partes en la totalidad.
- c) Conseguido este conjunto de las singularidades contradictorias unificadas, podrá utilizarse como verdadero punto de partida hacia el conocimiento como parte constitutiva de la praxis de transformación de la realidad social que se está conociendo.

Cabe notar que estos pasos o momentos en la operacionalización del análisis solamente serían

aceptables desde el punto de vista del Materialismo Histórico y Dialéctico (aunque se trata de una afirmación iterativa) si se asumen unitariamente como en un proceso.

Conclusión

Se ha querido hacer una presentación de los puntos que parecen fundamentales en la comprensión del análisis, desde una perspectiva epistemológica que pretende ser científica y que forma parte esencial de la metodología de las Ciencias Sociales.

Esperamos que estas breves reflexiones acerca de un punto tan específico —pero no por eso carente de relevancia— dentro del proceso de investigación en las ciencias sociales, no se vayan a entender como simples reflexiones "teóricas", sino que sean realmente un "problema práctico" según el espíritu ya anotado de las Tesis sobre Feuerbach. La teoría, reiteramos, no es un momento esencialmente distinto de la praxis, sino que son un único dinamismo transformador.

BIBLIOGRAFIA

Bergman, Gustav. *Filosofía de la Ciencia*. Edit. Tecnos. Madrid, primera reimpresión, 1971.

Córdova, Arnaldo. *Sociedad y Estado en el Mundo Moderno*. Edit. Grijalbo, México, 1976.

De Gortari, Eli. *Lógica General*, Edit. Grijalbo, México, 1968 *Introducción a la Lógica Dialéctica*, Fondo de Cultura Económica, UNAM. Quinta Edición, 1974.

Echeverría, Bolívar. "La Revolución Teórica Comunista en la Tesis sobre Feuerbach", en *Historia y Sociedad*, No. 6.

Gibson, Quentin. *La Lógica de la Investigación So-*

cial, Edit. Tecnos, 1974.

Košík, Karel. *Dialéctica de lo Concreto*, Edit. Grijalbo, México D.F. 1976.

Marx, Carlos. *Las tesis sobre Feuerbach*, Ediciones de Cultura Popular. *Introducción a la Crítica de la*

Economía Política. Ediciones de Cultura Popular, 1970.

Rozental, M.M. *Principios de Lógica Dialéctica*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1962. 